

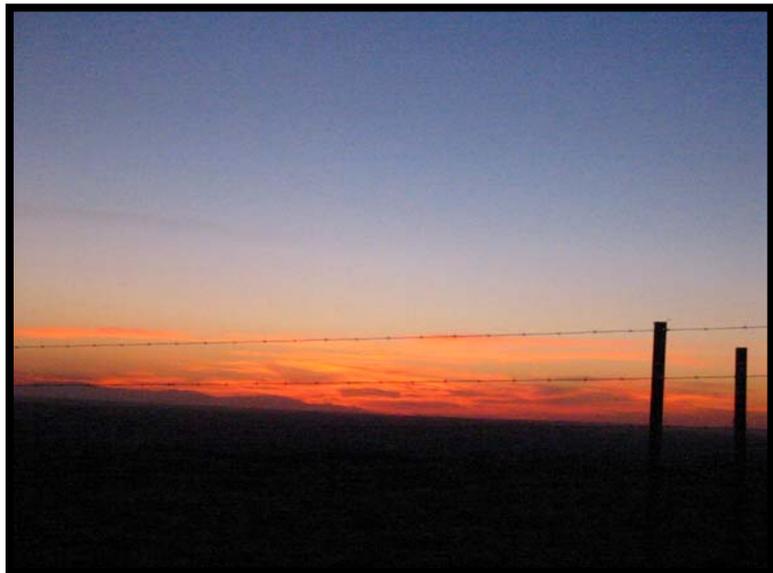
XVIII – El tributo del camino

Aunque ayer, la mayoría de los peregrinos que estábamos en el albergue, comentamos que ninguno íbamos a madrugar, antes de las seis de la mañana estamos todos en danza y es que la etapa de hoy con 34 kilómetros entre la salida y la llegada, sin ningún pueblo en medio, refleja la soledad que en muchas jornadas experimenta el peregrino en esta ruta, agravada por los días tan calurosos que estamos teniendo.

Desayunamos la compra que hicimos ayer, Carlos toma fruta y zumo y yo acompaño el zumo con algunos bollos, es necesario alimentarnos bien ya que hasta que lleguemos al final de la etapa es muy probable que no tengamos ningún sitio donde poder hacerlo.

Al tocar las campanadas que marcan las seis de la mañana, salimos del albergue y nos llama la atención una señora muy anciana que esta vendiendo tabaco, recordé haber leído esto en el diario de Paca y Salva, pero no imagine que también lo vería, ya que pensé que seria una cosa ocasional.

Comenzamos a caminar por un camino que resulta muy agradable, hay bastante jara y retama y las fincas tienen las vallas hechas



de piedra que a lo largo de generaciones se han ido apilando y conservando, esta es una zona con grandes piedras de granito por todos los lados y podemos ver toscos milarios desperdigados a ambos lados del camino.

Carlos va conversando con las catalanas, es un buen relaciones publicas siempre con las personas que acabamos de conocer, yo como siempre a estas horas voy a un ritmo mayor y además son momentos para ir pensando y no me apetece la conversación, adelanto a Birgit y al danés que han salido bastante antes que nosotros.

Bal' latta

Voy notando un dolor intenso en la planta del pie, entre dos dedos, por lo que creo que llevo el calcetín con algún pliegue que me esta molestando, me paro a cambiar el calcetín y ante mi sorpresa veo una gran ampolla debajo de una piel dura, saco el botiquín y cojo una aguja con hilo y dejo el hilo dentro para que drene el liquido de la ampolla, la rocío bien con betadine y espero que se seque pronto, ya que es en la parte donde hacemos más presión al caminar y es bastante molesta, es la primera vez que me sale una ampolla haciendo el camino, en los dos anteriores no había sufrido esta experiencia, supongo que es el tributo que los peregrinos tarde o temprano tienen que pagar al camino.

Continuo el camino y en un llano del monte, bajo unas encinas, me están esperando Carlos, Marisa y Ruth, descanso un rato con ellos y como algo de fruta y las catalanas reanudan el camino, Carlos y yo nos quedamos un

poco más y continuamos solos a nuestro ritmo.



Comenzamos a ver a lo lejos el gran embalse de Alcántara, un lago artificial construido en los planes hidráulicos de la dictadura, para abastecer el agua sobrante del Tajo en esta árida zona y el camino comienza a

ser algo complicado ya que se ha convertido en un estrecho sendero con pequeñas y pronunciadas subidas y bajadas y como nos encontramos al lado de carretera, para no forzar mucho la rodilla, decido seguir por la carretera y quedo con Carlos en encontrarnos en el puente sobre el embalse.

El tramo por la carretera, resulta bastante complicado, ya que hay un trafico intenso, sobre todo de camiones que pasan a gran velocidad y la estela que dejan me desestabiliza y el sombrero no hay forma de mantenerlo puesto, a pesar de agachar la cabeza cada vez que pasa uno de estos vehículos y como esta algo roto, con el fuerte movimiento del aire se acaba por romper una de las alas, pero como es una cosa necesaria para protegerme del sol, lo debo mantener hasta que tenga la ocasión de comprar otro, para una

Bal' latta

urgencia, llevo en la mochila una gorra, pero no me la pongo porque la tela concentra todo el calor del sol.

Me detengo antes de uno de los puentes del embalse y como algo de fruta y descanso mientras me fumo un cigarrillo, hay dos vehículos de conservación

de carreteras que parece que están

revisando las juntas de dilatación del puente y los seis o siete técnicos,

discuten sobre lo que es mas aconsejable

hacer, mientras pasa el danés y Carlos, que no se para y sigue



caminando, antes de llegar al puente principal del embalse nos juntamos y cruzamos juntos el puente por la carretera, el embalse me parece enorme, pero según Carlos esta con poco nivel de agua, ya que unos meses atrás estuvo por esta zona y lo vio mucho más lleno, según vamos caminando y vemos a nuestros pies tal masa de agua con el sofoco que llevamos, dan ganas de dejarse caer y experimentar el frescor que debe desprender el agua, Carlos propone que una vez pasemos el puente nos paramos a descansar un rato, por lo que voy buscando algún sitio donde poder sentarnos y casi al final de la subida veo en un camino que sale a una zona náutica dos grandes piedras y me siento en una de ellas dejando la otra para Carlos, pero cuando llega, me dice que va a llegar hasta lo mas alto para que así le de el aire.

Después de haber descansado, reinicio el camino y a unos 60 metros se encuentra la parte mas alta y hay un bar donde me imagino a Carlos sentado con una gran botella de agua, por lo que voy hacia el y veo a las dos catalanas que me dicen que han visto pasar a Carlos por la carretera y le han llamado a gritos pero con el ruido de los camiones no les ha oído, veo que se encuentra en la parte más baja de la carretera, a un kilómetro de donde nos encontramos, le llamo por teléfono pero me dice que ya no vuelve atrás y menos teniendo que subir la cuesta que acaba de bajar, le

Bal' latta

indico que a la altura del bar están las flechas que señalan que el camino abandona la carretera, pero dice que el sigue por el arcen.

Las catalanas me comentan que el bar esta cerrado y no atienden al publico, aunque quizá me vendan una botella de agua, lo llevan unos extranjeros y me venden una botella grande de agua fresca que voy consumiendo mientras descanso un buen rato hasta que me quedo solo, ya que Marisa y Ruth, se van por el camino.

Ruth, al ver lo quemado que tengo el brazo, saca de su mochila una crema que extiende sobre la zona quemada y noto un alivio inmediato, el problema de este camino es que se te va quemando solamente el brazo derecho que es el que esta expuesto al sol desde que amanece y si no te das protección los primeros días se termina por quemar, ya me ocurrió en el camino Francés con la pierna, pero esta visto que a veces la experiencia no nos sirve para nada, ella además de ponerse mucha crema, se cubre con un gran velo ya que es alérgica a su sudor y le pueden salir grandes erupciones en la piel.

Nos despedimos y quedamos en vernos en Cañaverall, yo voy por la carretera al alcance de Carlos al que no consigo ver a pesar de las rectas tan grandes y con amplia visibilidad que hay en esta parte del camino, supongo que ira mucho más adelante y nos encontraremos si sigo por el arcen.

En uno de los extremos del embalse, normalmente cubierto por las aguas, se encuentran los restos del puente romano de Alcornetar, que fue trasladado de la población que le da nombre, antigua mansio Turmulos, hoy bajo las aguas, se calcula que debió tener una longitud de 250 metros y es tan bajo el nivel del pantano que las aguas se encuentra a



casi un kilómetro de distancia, por lo que se puede pasar de un extremo a otro y una flecha blanca ha debido confundir a Carlos, que le veo en el otro lado del embalse, no se si por la indicación de la flecha o pensando que

Bal' latta

atajaba, ya que en esta parte el embalse hace una media luna y da la impresión que la carretera le bordea, pero viendo la guía creo que la carretera por la que se dirige va a otra población que esta fuera de nuestra ruta, le llamo por teléfono y se lo digo y quedamos en vernos donde se unen las dos carreteras que bordean el embalse y seguimos ya juntos hasta Cañaverál a donde nos quedan cuatro o cinco kilómetros por recorrer.

Como no estamos seguros que en Cañaverál haya albergue, barajamos la posibilidad de continuar hasta Grimaldo, que se encuentra a nueve kilómetros de Cañaverál, quedamos en decidirlo una vez que veamos si hay albergue y comprobemos en las condiciones que se encuentra.

La subida hasta Cañaverál, se hace interminable, con una serie de curvas que no se terminan nunca, voy caminando por delante y cuando entro en el pueblo, llego a una plaza con jardín y una fuente en uno de los extremos, dejo la mochila en un banco y voy derecho a la fuente, pero el agua sale casi hirviendo por el calor que hace, la dejo correr un rato, pero es imbebible, aunque al menos me refresco la cara y las manos, cuando pasa Carlos a mi lado me saluda como si fuera un paisano mas, me comenta que al principio no me ha reconocido, serán los efectos del calor y del esfuerzo.



Nos dirigimos al Ayuntamiento y entramos a sellar la credencial y a pedir las llaves del albergue, el funcionario que me atiende no encuentra el sello, debe ser algún sustituto, mientras hablo con un chaval de unos 14 años que me pregunta que desde donde vengo y al decirle la etapa que hemos hecho, me comenta que el no podría hacerlo, le digo que si se lo propone y se va entrenando seguro que lo hace y con menos dificultades que yo, al final entre papeles aparece el sello que estampa en las credenciales y me comenta que el albergue esta abierto y me hace hincapié en la sencillez del mismo, le digo

que teniendo ducha y cama, nos damos por satisfechos.

En el albergue se encuentra el danés y veo que Carlos no pone muy buena cara, ya que es bastante cutre, el peor de los que hemos visto hasta la fecha, por lo que llamo por teléfono al hostel Málaga y me dicen que una habitación para los dos, nos cuesta 30 €, no nos volvemos a plantear la opción de seguir hasta el siguiente pueblo, ya que hemos llegado muy

Bal' latta

cansados, por lo que no lo pensamos y nos vamos al hostel donde aprovechamos para comer antes de subir a la habitación.

Después de una buena siesta, salimos a dar una vuelta y comprar algunas cosas para mañana, también vemos una furgoneta de un vendedor ambulante que lleva cerezas del Jerte y le compramos un kilo para merendar, vamos hasta la Iglesia y en una terraza, vemos a Birgit, Marisa, Ruth y el danés tomando unos refrescos, ponemos las cerezas encima de la mesa y nos unimos a ellos.



A las nueve de la tarde decidimos ir los seis a cenar al restaurante del hostel, aunque Birgit y el danés comen entre los dos un menú y regresan al albergue, cuando estamos terminando de cenar, llega el de Velez Málaga quien nos comenta lo mal que lo ha pasado, inicialmente tenía previsto llegar hasta el embalse de Alcántara, ya que creía que había un nuevo albergue, ha llegado casi desfallecido a la presa y ha estado a punto de darle un golpe de calor, comenta que le decía un señor que se mojara la nuca con agua y el le decía que el agua era para beberla ya que tenía poca, entonces el hombre le ha comentado, que se mojara con el agua de un pozo



que había al lado y el al ver el pozo ha estado a punto de tirarse dentro para refrescarse, después de intentar dormir un rato, ha continuado hasta Cañaverol donde acaba de llegar y está medio muerto, ya no le veo como el peregrino experimentado que me quitaba la idea de hacer el camino Primitivo porque es muy duro, viendo la diferencia de

cómo hemos terminado la etapa, seguro que el primitivo lo llevo bastante mejor que el y la impresión que me dio ayer era bastante acertada.

Bal' latta

Nos dice que mañana tenía previsto ir desde la Presa de Alcántara a Grimaldo y que como tiene “convalidada” una parte de la etapa, que ya no la cambia y mañana solo hace los nueve kilómetros que le separan hasta el siguiente albergue.

Antes de acostarme, noto un tirón en la espalda que no me deja moverme, me extiendo un buen rato en la cama antes de incorporarme para restañar la ampolla que aun sigue con una pequeña bolsa de agua.

Hoy ha sido un día de llamadas, por la mañana me ha llamado mi hermano, al mediodía Juan Carlos y mientras cenaba Pedro Zorriketa, todos interesándose por ver como estamos después de once días de camino y dándonos ánimos para seguir adelante y cubrir el objetivo que nos hemos propuesto.

